

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Apropiarse del uno en las psicosis.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2014). *Apropiarse del uno en las psicosis*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/701>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/qhc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROPIARSE DEL UNO EN LAS PSICOSIS

Pujana, Mariano

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de un proyecto UBACyT titulado "El concepto de identificación en la obra de Jacques Lacan: sus transformaciones y modalidades; sus relaciones con el objeto a en la constitución del sujeto", dirigido por Roberto Mazzuca. En este artículo trabajaremos el concepto de lo Uno que Lacan empieza a conceptualizar en el Seminario 19 y desarrollaremos las consecuencias clínicas que podemos derivar de este concepto aplicado a la clínica de las psicosis, más precisamente a la problemática del cuerpo en las psicosis.

Palabras clave

Uno, Psicosis, Cuerpo, Real

ABSTRACT

APPROPRIATING THE ONE IN PSYCHOSIS

The present work is a part of the UBACyT project entitled "The concept of identification in the work of Jacques Lacan: its transformations and modalities; its relations with the object petit a in the the constitution of the subject", directed by Roberto Mazzuca. In this article, we will work on the concept of the One that Lacan starts conceptualizing in Seminar 19 and we will develop the clinical consequences that can be derived from this concept applied to the clinic of psychosis, more precisely regarding the problem of the body in psychosis.

Key words

One, Psychosis, Body, Real

Lo real de la no relación sexual

En el *Seminario 19 (... o peor)* (1) Lacan promueve un nuevo axioma que resultará fundamental en el resto de su enseñanza: "no hay relación sexual". ¿Qué quiere decir que no hay relación sexual? Por tal expresión entendemos que no hay armonía preestablecida entre los sexos, que no hay complementariedad sexual. Nada muestra en el desarrollo de un niño que naturalmente se den los caminos que lo conducirán al otro sexo, los caminos de la relación sexual; por el contrario, toda la clínica demuestra que hay discordancia en lo sexual, que hay siempre una distancia entre el objeto buscado y el encontrado. El hecho de que no haya relación sexual es un real que escapa a lo simbólico, donde no hay un saber sobre lo sexual. Sobre el inicio de este seminario dirá: "Cuando digo que no hay relación sexual propongo muy precisamente esta verdad de que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante" (2). Obviamente esta advertido que la ausencia de relación sexual no impide que haya enlaces, sin embargo lo que él quiere resaltar es que esta ausencia de relación sexual condiciona los enlaces. ¿Cómo los condiciona? Estigmatizándolos a ser siempre fallidos. Lo interesante será ver qué tipo de estructura se conforma para responder a esa falla estructural. Que no haya relación sexual tiene como consecuencia que se despliegue un campo inmenso de vacío de significación, y el lenguaje se ocupará de llenar fallidamente ese campo de modos

muy distintos en cada estructura.

Recordemos el título que le da a este seminario: "... o peor"; con ese título donde resaltan los tres puntos que dejan un lugar vacío de sentido Lacan quiere decir algo, y el modo que tiene de decir es callando, para que la opacidad del sentido del lenguaje no tape la transparencia del significante. El decir de Lacan se basa en que no hay relación sexual advirtiendo que todo lo que se diga por fuera de este axioma es peor, y no duda en utilizar este adjetivo: peor. Ahora, como la verdad es a medio decir, el axioma "no hay relación sexual" no cubre todo lo que se puede decir sobre la verdad, y hay que intentar decir algo más (aunque sea peor) al respecto. Es justamente en este punto donde Lacan comenzará a conceptualizar un real novedoso en su enseñanza, un real al que podríamos definir como "en lo simbólico", para diferenciarlo de lo real "fuera de lo simbólico".

Lo real fuera de lo simbólico y el cuerpo

El real "fuera de lo simbólico" lo circunscribimos al límite que tiene el lenguaje en su aprehensión de lo real, en este trabajo nos detendremos en lo real del cuerpo que queda por fuera de la captura simbólica, eso del organismo que no logra ser representado.

Convendría comenzar diciendo que para la medicina el organismo es un equivalente del cuerpo, no hay distinción entre ambos porque no tienen una génesis diferente. El psicoanálisis, en cambio, los diferencia rápidamente. El concepto de organismo va a sintetizar el cuerpo biológico, los órganos con sus funciones programadas sin la participación del sujeto, el organismo es el ser vivo, el cuerpo animal, la sustancia sobre la cual advendrá, en el mejor de los casos, un cuerpo y un sujeto apresado en él. Lacan en *Psicoanálisis y medicina* habla de la falla epistemológica para dar cuenta de lo que la medicina no tiene en cuenta a la hora de examinar, medir, controlar el cuerpo: su participación en el goce del sujeto. Con el avance de la medicina científica y las especialidades médicas se ha perdido la capacidad del médico para escuchar lo que el paciente tiene para decir de su cuerpo, más allá de lo que sus órganos indican.

Durante un largo tiempo, el mismo Lacan trabajó sobre un sujeto que no tendría relación más que con el lenguaje. Pero el sujeto del psicoanálisis ya no es pensado como falta en ser únicamente, como un sujeto que se lo localiza entre significantes, en el intervalo, sobre un fondo de ausencia. Con la noción de parlêtre, de ser hablante, Lacan incluye el cuerpo gozante como indispensable a la hora de hablar del sujeto. Este concepto une sujeto y sustancia, significante y cuerpo.

Pero, ¿qué es lo que posibilita el pasaje del organismo al cuerpo en el ser hablante? Justamente el hecho de estar atravesado por el lenguaje. Cuando el hombre incorpora el significante desnaturaliza el organismo, perdiéndolo en su cualidad primera. En el pasaje de la necesidad a la demanda que el lenguaje implica el organismo del instinto se pierde y surge el cuerpo pulsional. Esto marca el efecto de vaciamiento de lo real del ser vivo por el surgimiento del significante, aunque queda un resto real que el significante no apresa: lo simbólico, la mortificación significativa no absorbe todo del viviente. Entonces hay algo real del cuerpo que no podrá ser representado (hasta este seminario nombrado como el objeto a) y frente a lo cual el sujeto no podrá identificarse alienantemente, algo que no entra

en la lógica simbólico-imaginaria, un real que queda fuera de la manta lenguajera que abraza al sujeto.

Lo real en lo simbólico y el cuerpo

Lo novedoso que propone Lacan en este Seminario es que ese esfuerzo de lo simbólico por circunscribir lo real demuestra que hay otro real, este último dentro de lo simbólico, dentro del lenguaje. Esta falla real indecible determinará todo discurso ya que lo real comanda toda la función de significancia.

Este real que llamamos “en lo simbólico” es un real previo a lo simbólico, que lo determina. Para darnos una idea de lo estructurante que es esta noción que está trabajando, Lacan comenta que todas las lenguas son profundamente distintas en su estructura, por lo que hay que buscar la raíz común de ellas en algo que no es lenguaje, en algo previo al lenguaje que no depende de él pero que lo determina, lo conforma. Si el viviente está perturbado por el lenguaje, el lenguaje está perturbado por este real injerto allí primariamente. Esta idea subvierte entonces la noción de traumatismo originario, que antes de este Seminario estaba dado por la confrontación con el lenguaje pero ahora nos habla de la confrontación no con el lenguaje como sistema articulado sino como la confrontación con un simbólico que posee una hiancia intrínseca estructurante. Esta noción de real “en lo simbólico” va a ser trabajada con el concepto de lo uniano, precedente del S1 como enjambre de significante que no encadena.

En relación al cuerpo dirá Lacan que este real indecible solo puede decirse a medias, entrecortadamente, metafóricamente. Si el cuerpo es el soporte del sujeto y la sustancia donde el lenguaje operará, es a través del cuerpo que nos podremos enterar de las marcas de esta incidencia traumática del lenguaje. En su relectura del *Parménides* de Platón dirá que si Parménides avanzó al percatarse de que el factor común de toda sustancia es el de ser decible, Platón da un nuevo progreso al mostrar que al intentar decirlo articuladamente surge una dificultad, e indica que lo real hay que buscarlo por esa vía: por la dificultad en el decir. Entonces formula que lo uniano produce “un hiato en el decir”.

Lo Uniano

Para pensar la constitución subjetiva desde la óptica de este seminario Lacan recurre a una analogía muy esclarecedora. Dice que lo real que está trabajando, este real previo al lenguaje y que le da su forma, puede ser comparado con un cometa, siendo el sujeto la estela que éste produce. Esta estela también la llama la “cola de pensamientos”, es decir el efecto del sujeto al confrontarse con el lenguaje como lo que luego llamará “elucubración de saber sobre la lengua” (en el Seminario 20). Pero no nos interesa tanto ver cómo se conforma esta estela o cola de pensamientos, no nos concierne saber cómo el sujeto le da sentido a estos primerísimos traumas, sino que nos importa trabajar sobre la estructura de este encuentro con el cometa, con el S uno (S1) que es lo real que impacta al sujeto. En este punto Lacan se define como “realista”, para diferenciarse de los “idealistas” que priorizan los pensamientos, el ser pensante del cogito carteseano. Lo seguimos entonces en este camino.

Si primero esta lo real que se presentifica como S1 (marca del des-arreglo fundamental que se expresa en el axioma “no hay relación sexual”), luego el sujeto surge como efecto de ese significante, y queda marcado por ese real. La tarea de un análisis será la de repensar, darse cuenta, de que la escritura que él es no es más que un pensamiento. Cito: “Lo escrito llega después de que esos pensamientos, esos pensamientos reales, se produjeron” (3). Esos “pensamientos reales” son otra forma de llamar a lo uniano, vere-

mos qué otras características se le atribuyen.

Tendríamos que diferenciar lo unario de lo uniano. Lo Unario no es un invento lacaniano, él no lo ve como un invento propio sino que reconoce haberlo tomado de Freud, de su conceptualización acerca del Einziger Zug que Lacan traduce como rasgo unario (aunque le da una lectura propia), y lo utiliza para resaltar el rasgo del significante que tiende a marcar una diferencia con el Otro (incluso con sí mismo). Por el contrario lo uniano sí lo reconoce como un término nuevo que no hace referencia al Otro sino que denota una novedosa dimensión del significante que se caracteriza por su presencia preexistente, indicando lo real que hay en el impasse de lo simbólico. Ahora lo Uno ya no es simplemente la pura diferencia que el lenguaje ofrece sino que es lo real matemático en el lenguaje (lo que hace que no pueda decirse cualquier cosa, más allá de si algo es verdadero o tiene sentido). En lo real matemático está el número como Uno previo siendo ésta la “verdad primera” que Lacan trabaja en correspondencia al “no hay relación sexual”. Pero también dice que “el Uno no tiene siempre el mismo sentido”, que no es unívoco, habla de la “bifidez” del Uno, alegando que el Uno existe, pero no es. El Uno es un punto sin superficie, parece perderse, es un instante, súbito, es lo huidizo dentro de lo enunciado, lo uniano “solo existe no siendo”. Así, la esencia del Uno es el decir (fallido), aunque marca el punto previo al lenguaje, exterior al lenguaje, por fuera y previo, real. Si el Uno puede variar de sentido podemos pensar que un análisis es la posibilidad que se abre para darle otro sentido a este real de la lengua que traumatiza.

Incidencias a nivel del cuerpo

Esta conceptualización de lo Uno previo al lenguaje, que produce una abertura en el sistema significante, tendrá su correlato a la hora de pensar el cuerpo como soporte del ser hablante. En la página 41 del seminario 19 dirá Lacan: “... el ser hablante, por así decirlo, es esa relación perturbada con su propio cuerpo que se denomina goce”. El ser hablante no solo tendrá que apropiarse de su cuerpo, subjetivarlo identificándose con él, sino que tendrá que soportar ese carácter de ajeno que marca lo real irreductible que hay dentro de lo simbólico mismo. Si ya hablamos de la incapacidad de lo simbólico para apresar todo lo real del organismo vivo, ahora debemos agregar a esta dificultad la imposibilidad misma de lo simbólico para constituirse como un sistema articulado en todos sus elementos. El punto de llegada del cuerpo tal como lo conocemos en la estructura neurótica pasa por distintos momentos de constitución subjetiva, veamos más en profundidad.

En un primer momento nos encontramos con el lenguaje no articulado, con el enjambre de la lengua previo a la organización del lenguaje. Con solo ver a los padres interactuar con un bebé uno se da cuenta que no son palabras incluidas en frases lo que el bebé percibe, sino meros significantes en su valor de materialidad sonora, pero que sin embargo transmiten mucho. Cuando Lacan conceptualiza la lengua ya no piensa en la prematuración del hombre como trauma primario sino que atribuye esa causalidad traumática al significante en su cara real, a la lengua como desregulante. La fragmentación que antes era pensada como originaria (debido a la prematuración) ahora aparece como efecto de lo Uno en el significante.

En un segundo momento hay un encuentro con el lenguaje como sistema de elementos articulados, significantes que se encadenan (recordemos que un significante representa al sujeto para otro significante), lo que Lacan llama alienación simbólica a la demanda del Otro. El grito del bebé se aliena en la llamada que el Otro interpreta, significantiza y codifica. Si decimos que la lengua conlleva una desregulación en el cuerpo, el lenguaje propone una regulación del

goce: captar el sinsentido que la lengua delimitó. Por último hay encuentro con el lenguaje como discurso, donde ya opera el Nombre del Padre y la significación fálica guía el lazo social.

Volviendo al *Seminario 19* Lacan dirá allí que los órganos no tienen una función preestablecida, sino que el uso del órgano es algo que se tendrá que inscribir. Podemos hacer una lectura que vuelva análogo al Uno con los órganos o partes del cuerpo que el sujeto deberá subjetivar. Sólo si el órgano pasa a ser un significante (que representa al sujeto para otro significante) y se conecta con el significado fálico podemos hablar de un cuerpo constituido a nivel de las neurosis. Para que ello suceda al cuerpo pulsional, cuerpo simbólico-sexual, continente de las pulsiones parciales que se satisfacen anárquicamente en las distintas zonas erógenas se le debe agregar un proceso más. Freud llamó narcisismo a ese procedimiento por el cual el yo se constituye, logrando la unificación de las pulsiones parciales, su subordinación al primado de la genitalidad. Así entendido, el narcisismo permite anudar el yo con el cuerpo, quizá al precio de concebir al cuerpo propio como ajeno, en discontinuidad con el organismo. Lacan, por su parte, en su relectura freudiana, nombra este acontecimiento como el Estadio del Espejo, proceso por el cual el cuerpo imaginario es conformado en una forma completa, un cuerpo-uno, una totalidad.

Pero no hay que confundir el cuerpo como unidad imaginaria (que da una imagen unificada y armónica del cuerpo) de la incidencia de lo Uno en la construcción del cuerpo. Citamos a Lacan: "So pretexto de que el cuerpo es evidentemente una de las formas del Uno, de que se mantiene unido, de que es, salvo accidente, un individuo, el Uno es promovido por Freud" (4). Leemos en este "salvo accidente" el hecho de las psicosis, un accidente en la constitución subjetiva, que no permite la constitución del cuerpo como uno. Pero dejando de lado la no constitución del cuerpo imaginario en las psicosis, queremos remarcar que tanto neurosis como psicosis se enfrentan con lo Uno que determina al conjunto del significante. Si la lengua es considerada el trauma primordial que afecta a todo cuerpo viviente constituyéndolo en ser hablante, se puede concluir que todo cuerpo está perturbado, aunque faltaría especificar la incidencia de la lengua en cada estructura en particular. Un análisis se encargará de acompañar al sujeto en su relectura de esas primeras trazas de la lengua, buscando subjetivizar esa alienación originaria.

El Uno en las psicosis

El psicótico que se descompensa nos presenta un cuerpo fragmentado preespecular, que no pasó por la experiencia unificadora del Estadio del Espejo. Al no pasar por esta experiencia el psicótico presenta un cuerpo como objeto real no cubierto por el vestido del cuerpo como imagen. Sí cuenta con un cuerpo libidinizado, atravesado por el significante, pero donde las pulsiones persisten como parciales. Una de las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre es que el goce supuestamente atemperado, localizado por la significación fálica, se dispersa. Tendrá entonces que encontrarle una función, un uso a cada órgano, un saber hacer con lo que sí se fijó que implique cierta especificidad.

Entonces las psicosis dan cuenta de las perturbaciones corporales que aparecen cuando un sujeto no utiliza las vías simbólico-imaginarias para velar lo real del trauma de la lengua, pero al mismo tiempo este tipo de estructuras demuestran que esas vías simbólico-imaginarias no son las únicas posibles, tendríamos que pensar qué respuestas encuentra el psicótico al trauma de la lengua y diferenciarlas de las respuestas neuróticas que recurren al falo como organizador.

Una respuesta posible

Dijimos que el psicótico vive su cuerpo como ajeno (como en verdad lo es) y deberá entonces hacerse un cuerpo, restituirlo o construirse uno nuevo. Este proceso será el fruto del trabajo del psicótico, donde quedará registro de la respuesta del sujeto que activamente se pone a trabajar frente a los fenómenos primarios de la enfermedad, es decir lo que hemos delimitado como lo real del significante, lo Uno del lenguaje que retorna en las psicosis y deja al sujeto en la perplejidad. Recordemos que ya en el *Seminario 3* Lacan nos enseña que no es el sentido lo que hiere al psicótico sino el significante asemántico, por fuera de la cadena de significación, el "sonido" del significante podríamos decir.

El trabajo por lo tanto consistirá en el "tratamiento lenguajero" que le va a dar al parásito lenguajero que lo invade, al Uno del significante que no entra dentro de las cadenas del sentido. Este Uno deberá ser apropiado y el medio para que esto suceda será el de confrontarlo con otro modo de decir acerca de él, un modo de decir que no niegue la hiancia en el decir que lo Uno conlleva. Confrontarse con lo Uno de la lengua implica soportar el agujero real "en lo simbólico" y tolerar ese agujero en el cuerpo. Si el cuerpo es una superficie de escritura algo se debe inscribir en el cuerpo para hacer que lo real del significante deje de ser intrusivo, desestabilizante. Proponemos que lo que se debe inscribir es el significante en su vertiente real, lo que Lacan llamará la letra del significante y en este Seminario se presenta como lo Uno en el significante. Esta inscripción podrá liberar al sujeto del parásito lenguajero, que ya no operará únicamente como agente externo (o éxtimo) perturbador sino que se elaborará algo del goce que el Uno implica. Así, dejándose invadir por lo real del significante, el psicótico podrá liberarse de él (en vez de forcluirlo y rechazarlo).

En el registro corporal, confrontarse con lo Uno le permitirá al psicótico tolerar ciertos agujeros y así tener un cuerpo posible, ya que el cuerpo se desarma cuando los agujeros dejan de serlo. Ante la presencia de agujeros reales que el psicótico testimonia habrá que hacer surgir una cicatriz, un nudo, que dé cuenta de un orificio que se ha anudado. ¿Qué entendemos por confrontarse con lo Uno? Realizar un trabajo activo con lo que hay en el significante que hace de impass, con lo que no consiente a entrar en el sentido, en la articulación: es entonces un trabajo con la sonoridad del lenguaje. El armado de un cuerpo en las psicosis lo entendemos como un procedimiento simbólico, lingüístico, siempre y cuando no desatendamos este carácter de lo "real en lo simbólico", y sin descuidar la existencia de otras vías de tratamiento que operan en lo "real por fuera de lo simbólico" (como los cortes en el cuerpo, el uso de vendas, gorros, auriculares, etc.), aunque éstas últimas dejan poco campo a la maniobra del analista. Frente al significante en lo real que se impone el trabajo del loco podrá ser el de descomponer ese significante, "romper al significante en su letra", y el medio es jugar con la sonoridad del significante prescindiendo de su efecto de significación o sentido gramatical. Será tarea del analista poder escuchar, señalar, dónde está, en el decir agujereado del psicótico, la juntura de lo real y lo simbólico, dónde se articula el goce con el lenguaje. Así el fenómeno traumático del Uno decaerá cuando el sujeto pueda hacerlo formar parte de su propia enunciación, cuando se lo apropie y forme parte de él en vez de sentirlo como intrusivo. Por último, diremos que comenzamos el presente artículo nombrando el nuevo axioma que Lacan propone: "no hay relación sexual". Este axioma demarca lo real que lo simbólico no puede significar, y creemos que a nivel del lenguaje lo Uno es la forma de nombrar este real innombrable que Lacan sitúa dentro de lo simbólico, marca de lo imposible (que no deja de escribirse) pero que, no desco-

nociéndolo sino apropiándose de él, puede volverse posible (y así dejar de escribirse, aunque sea fallidamente).

Conclusión

El concepto de lo uniano que Lacan conceptualiza en el Seminario 19 delimita un nuevo real dentro de sus teorizaciones, lo real “en lo simbólico”. Este real es previo a la constitución del lenguaje como sistema articulado de elementos, pero está en el corazón mismo de su estructura y lo determina. Con este concepto Lacan subvierte la noción de traumatismo originario, que ya no lo aplica al encuentro con el lenguaje sino que lo emplea para remarcar esta característica del significante de estar embarazado de algo real que lo hace discontinuo, produciendo “un hiato en el decir”.

El psicótico es quien más claramente da cuenta de esta propiedad del significante (aunque no es exclusiva de esa estructura clínica), en especial a nivel del correlato que tiene en el cuerpo el encuentro con el lenguaje no articulado (que luego llamara la lengua). Los síntomas somáticos, cenestésicos, dan cuenta de la pérdida de la unidad corporal y denuncian la presencia de lo Uno sin el velo del fantasma o la significación fálica para darle un sentido menos invasivo, confirmando que el Uno está desunido al dos.

La lectura de este seminario permite concluir que el trabajo con lo Uno en el significante, es decir con lo real dentro de lo simbólico, con su materialidad sonora que rompe con el sentido, puede otorgarle al psicótico la posibilidad de reconstruir su cuerpo al apropiarse de esta hiancia en el decir que lo habitaba.

Será tarea del analista lograr cierta interpretación (no en el sentido del desciframiento sino orientado por lo sonoro del significante) que sea un ofrecimiento para que el psicótico trabaje lingüísticamente sobre los significantes asemánticos que lo invaden en el cuerpo y así recuperar algo de lo extraño, ajeno, de lo Uno inscripto en su cuerpo, aprovechando que lo Uno no tiene siempre el mismo sentido.

NOTAS

1) Lacan, J.: El Seminario, Libro 9 “... o peor” (1971/1972), Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.

2) Lacan, J.: Op. Cit., pág. 13.

3) Lacan, J.: Op. Cit., pág. 113.

4) Lacan, J.: Op. Cit., pág. 124.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: “Introducción del narcisismo” (1914), en Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu editores. Buenos Aires.

Lacan, J.: “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Escritos I (23ª. Ed.2003) México D.F. Siglo XXI Editores, publicado en 1966. Lacan, J.: El Seminario, Libro 3 “Las psicosis” (1955/1956, Ed. Paidós, 1984, Buenos Aires.

Lacan, J.: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” Escritos 1, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 19 “... o peor” (1971/1972), Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 20 “Aún”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J.: Psicoanálisis y medicina, en “Intervenciones y textos 1”, Ed. Manantial, 2002.

Lacan, J.: “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en Escritos I, Siglo XXI, México, 1976.

Lacan, J.: El Seminario, libro 23 “El sinthome”, Ed. Paidós, Bs. As., 2006.

Miller, J.-A.: “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”, Ed. Paidós, Bs. As., 2003.

Miller, J.-A.: “El lenguaje aparato del goce”, Diva, Bs. As., 2000.